

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Buscando el índice. Fuentes de Precios y Salarios en Argentina (1700-2000).

Agustina Vence Conti.

Cita:

Agustina Vence Conti (2013). *Buscando el índice. Fuentes de Precios y Salarios en Argentina (1700-2000)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/384>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número la Mesa Temática: 45

Título Mesa Temática: “Las estadísticas americanas: lenguajes técnicos, herramientas de medición, conceptos, instituciones y precursores (s. XVIII-XXI)

Apellido y Nombre coordinadores: Jean-Pierre Beaud, Université du Québec à Montréal
Hernán González Bollo, CONICET, IEHS (Tandil)
Cecilia Lanata Briones, LSE (Londres)

Buscando el índice. Fuentes de Precios y Salarios en Argentina (1700-2000)

Eduardo Martín Cuesta (UBA-FCE-CEEED/CONICET) martincuesta@conicet.gov.ar

Agustina Vence Conti (UTDT/UADE) avenceconti@uade.edu.ar

Resumen

Los índices de precios y salarios son una herramienta fundamental en historia económica. No sólo en la historia cuantitativa, sino también en la historia social, política, etc. Para los períodos pre-estadísticos, los trabajos que ofrecen series e índices de precios y salarios son básicos, ante la ausencia de datos oficiales seriales, homogéneos y continuos. Esto hace que los investigadores realicen ingentes esfuerzos en la búsqueda y relevamiento de fuentes homogéneas, confiables y de largo plazo. En la gran mayoría de los casos, se continúa con los principales lineamientos de la historia cuantitativa, cuyo esplendor estuvo en la década de 1960. Para el período estadístico, la tarea pareciera ser más sencilla. Se cuenta con datos oficiales, continuos y homogéneos. Estos pueden ser de diferentes centros de estadísticas. En el caso de Argentina, el puntapié inicial estatal lo marca la creación del Departamento Nacional del Trabajo (DNT). Aunque desde mitad del siglo XIX existieron organismos de estadística, a la par de la construcción del estado. En especial en la provincia de Buenos Aires, con la dirección de estadísticas. Sin embargo, el interés en los precios y salarios por parte de los organismos estatales pareciera estar “atado” a los problemas sociales del comienzo del siglo XX. Sin embargo, se debe tener en cuenta que el Departamento Nacional de Trabajo no es un ente objetivo ni neutral. Aunque las series que ofrece han sido trabajadas ya a principios de siglo por investigadores como Alejandro Bunge, en la famosa “Revista de Economía Argentina”. Por otro lado, los cambios en la composición organizacional del aparato estatal, fue cambiando atribuciones y entes recolectores y emisores de las series de precios y salarios. Nuevamente, estos cambios no son inocentes. En este trabajo se presentará una aproximación a las características de las series e índices de precios y salarios con que trabaja la historiografía económica argentina, para los siglos XVIII al XX. Esto permitirá observar y analizar las posibilidades, debilidades, fortalezas y limitaciones de las series e índices, con especial atención a las fuentes utilizadas. A partir de este análisis, se presentarán algunas propuestas actuales que se observan en las agendas de trabajo de las investigaciones en historia económica.

Introducción

La historiografía económica siempre demandado la búsqueda de datos confiables para la elaboración y construcción de series de precios y salarios. Esto se intensifica con la corriente denominada “cliométrica”, y en ciertas historiografías.

Una de las claves principales para la elaboración de series de precios es la búsqueda y utilización de fuentes fiables, que brinde datos precisos, continuos y homogéneos. Las diferencias entre precios de operaciones minoristas, mayoristas y exportación, etc., pueden quitar a una serie de precios confiabilidad, y mucho peor, representatividad. La definición de que tipo de precio se toma es clave.

Una de las herramientas que se suelen utilizar, ante la dificultad de encontrar fuentes de esas características, es el uso de una gran cantidad de datos, que tornan a su menor expresión las posibles diferencias y desvíos. Es la denominada “Ley de los grandes números”.

Además, suele suceder que los precios oficiales pueden o no corresponder a los precios de mercado o de operaciones efectivamente realizadas.

Dificultades similares se encuentran en la confección de series de salarios. Por ejemplo, los cambios en la duración de la jornada laboral, que se va reduciendo desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. No se trata sólo de cambios en la cantidad de horas diarias, sino también en la cantidad de días de trabajo semanal. A esto se agrega la complejidad de que durante el período colonial y parte del siglo XIX el salario era complementado con la entrega de bienes y alimentos. De hecho, la misma definición de “salario” está cargada de sentido, en diferentes momentos a lo largo del tiempo.

Ahora bien, para los especialistas, estas dificultades incrementan el interés y utilidad de la construcción de series. Contar con series e índices sólidos y representativos de precios y salarios aporta enormemente a la comprensión de la evolución de una economía, así como de las condiciones de vida en momento y lugar determinado. Lo cual posibilita la comparación con otros lugares. Asimismo, permite avanzar en investigaciones sobre temas de agenda historiográfica como las diferencias de salario por género, por calificación, etc. Además, los salarios nominales transformados en reales permiten observar como aproximación la evolución de la economía en general. Se

asimila a un “proxy” del PBI y hasta de la distribución de la renta en conjunto con otros datos.¹

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, este trabajo se propone realizar un ensayo descriptivo y una primera aproximación exploratoria de las fuentes más utilizadas para la construcción de series de precios y salarios para Buenos Aires. Para ello se hará una revisión de los trabajos más destacados en la temática, observando sus características principales.

El período pre estadístico y sus problemas (siglos XVIII y XIX)

Para el período colonial, las fuentes para precios y salarios en la ciudad de Buenos Aires, son abundantes para los tiempos más cercanos y escasean a medida que retrocedemos en el tiempo.

Con respecto a fuentes y series de precios y salarios de otras zonas y ciudades de Argentina, hay muchos avances, pero aún queda mucho trabajo por realizar.²

La ausencia o escasez de series para las ciudades o regiones del interior de la actual Argentina, lleva a considerar los datos de la ciudad de Buenos Aires como “nacionales” o “de Argentina”. Ahora bien, esto se justifica, en parte, por la misma ausencia. Pero debería discutirse el nivel de representatividad de los datos de la ciudad de Buenos Aires con respecto a todo el país. Aunque el tamaño de la economía de la urbe, más su condición de capital política (desde fines del siglo XVIII) y centro económico (desde el siglo XIX), aportan sustento para sindicarse que los precios y salarios en Buenos Aires afectan o son afectados en mayor o menor medida por la evolución de la producción rural de la zona pampeana³. Así se explica que las series construidas para Buenos Aires sean utilizadas para comparaciones regionales e internacionales.⁴

Tanto para el siglo XVIII como para el XIX (en el período preestadístico), los datos son siempre más abundantes para las áreas urbanas. A grandes rasgos, la recolección de datos de precios y salarios del siglo XVII en Buenos Aires, se ha realizado en fuentes

¹ Para períodos pre-estadísticos, y con suma reserva, los salarios reales pueden ser entendidos como un acercamiento asequible y significativo a la evolución del PBI per capita y por ende al PBI de una economía.

² Como por ejemplo para Córdoba (Arcondo, 1992) (Novara y Palmieri, 1968), Mendoza (Coria, 1989), Santa Fe (Djenderedjian y Martinren, 2013) y Rosario (Abraham, 2008).

³ Aunque la influencia seguramente no fue constante a lo largo del tiempo, ni de igual grado al interior de todo el espacio de la actual Argentina.

⁴ Ver: <http://gpihg.ucdavis.edu/>, Allen, Robert C., Tommy E. Murphy, y Eric Schneider (2011), Williamson (1998), como algunos ejemplos.

oficiales. Principalmente, las Actas y Acuerdos del Cabildo de Buenos Aires. De ellas se han obtenido los precios de los bienes de consumo que eran regulados por esta institución, como la carne y el pan. Hay que tener en cuenta que estos precios son en gran parte indicativos, y que si bien es altamente probable que en el mercado estos precios se cumplieran, también hay probabilidades de que hubiera desvíos con respecto a estas regulaciones. Asimismo estos precios no guardan con fuerza el requisito de serialidad. Trabajos que han tomado precios de estas fuentes son, por ejemplo, los de Arcondo (2002) o Silveira (2005). Las fuentes son escasas, ya que Buenos Aires en el siglo XVII y gran parte del XVIII era una zona con una baja densidad de población (Cuesta, 2009) y reducida actividad comercial. Por ende no tan son abundantes los registros contables de instituciones oficiales y/o religiosas como en las zonas centrales del imperio español en América⁵.

Más escasos son las fuentes de datos de zonas rurales. De todas maneras, para el siglo XVIII se han realizado relevamientos de precios de la tierra buscando, entender el funcionamiento del mercado inmobiliario a partir de los pocos registros de ventas (Saguier, 1993). El precio de la tierra y de los bienes de la producción local sean estos vacas o implementos agrícolas, fueron abordados con mayor cantidad de datos por Garavaglia (1999), a partir de los expedientes testamentarios (sucesiones) que contienen valuaciones de los inventarios de las propiedades en sucesión (llamados “hijuelas”). En este caso no son registros de fuente única, y también es difícil aplicarles el concepto de serialidad por problemas no sólo de vacíos en algunos años, sino también por que la dispersión en el espacio no permite cumplir con el requisito de homogeneidad al máximo nivel deseable para las series.

Otra fuente de datos, que implica el área rural pero que refleja las condiciones de la ciudad, son los diezmos. Estos fueron utilizados mayormente como indicadores de producción (Garavaglia y Gelman, 1989) aunque también son útiles para construir series de precios agropecuarios.

Con el crecimiento de la ciudad de Buenos Aires durante el siglo XVIII, se dispone de más fuentes. Sean estos oficiales, como los registros del Cabildo de la ciudad y la Caja Real de Buenos Aires. En este último caso, al crecimiento de la ciudad y por ende del

⁵ En los centros de poder coloniales como Perú o México, dada la presencia de organizaciones complejas casi desde el comienzo de la conquista y colonización, así como el nivel de actividad comercial, existen numerosos registros contables de organizaciones religiosas y/o oficiales. Para Perú, ver el trabajo de Pablo Macera (1981). Para México, el caso de Enrique Florescano (1986) y Aurora Gomez (1999). Para Chile Carmagnani (1963) y Ramon y Larrain (1982). Para Perú sur Glave y Remy (1983). Para Bolivia, Tandeter y Wachtel (1992). Para Colombia, Pardo (1972).

movimiento de los negocios del gobierno, se agrega que a partir de 1755 se produce en el marco de las reformas borbónicas una reorganización de los registros contables. Y en 1776 la creación del Virreinato del Río de la Plata convierte a la Caja Real de Buenos Aires en sede fiscal virreinal. De allí que pueden obtenerse datos de salarios confiables y algunos precios, como los presentados por Tulio Halperin (1982). El crecimiento de la ciudad también fue acompañado por el surgimiento de estructuras burocráticas complejas. Por ejemplo en las instituciones religiosas. Estas demandaron mayor registro contables de operaciones comerciales. En consecuencia, han quedado libros contables que permiten la construcción de series de precios y salarios con fuentes únicas. Es el caso de órdenes como los dominicos (Cuesta, 2009) para la ciudad y los betlehemitas para la estancia de Fontezuelas (Halperin, 1975). Las transformaciones de la ciudad también impulsaron al Cabildo de Buenos Aires; de las construcciones y desarrollos de este organismo y su registro en libros contables se pudieron obtener registros que permitieron confeccionar series de precios y salarios para el período virreinal y temprano independiente, como las construidas por Johnson (1992).

También se dispone de excelentes trabajos sobre otras regiones, como Chile (Ramón y Larraín, 1982) y Uruguay (Moraes, 2011). La disponibilidad de estos datos, sumados a los de otros espacios coloniales latinoamericanos, permitió una comparación regional (Arroyo et al, 2012). Los datos de Cuesta (2009) y los de Johnson (1992) son los utilizados en la comparación internacional de Allen et al (2011).

La construcción de series de precios y salarios durante el período temprano independiente, y especialmente entre 1810 y 1850, es dificultosa. En primer lugar, por que los períodos de conflictos bélicos de las independencias hispanoamericanas impactaron generando ciertos desajustes e irregularidades en los registros contables oficiales. En segundo lugar, por que los problemas de financiamiento dieron lugar a la aparición de las primeras experiencias de monetización de los déficits por vía del papel moneda (Amaral, 1989). Al mismo tiempo, muchas organizaciones religiosas desaparecieron. Es el caso de los jesuitas (en 1776), u otras que fueron suprimidas con motivo de los intentos de secularización de la sociedad en la década de 1820. Otro de los problemas está dado por las devaluaciones del papel moneda en conjunción con el reacomodamiento de los precios, producto de la apertura comercial de las nuevas naciones americanas al comercio mundial. Esto no impide contar con algunos datos, que tomados con cuidado, permiten analizar el cambio en los precios relativos (Newland y

Ortiz, 2001). No cabe duda que será de gran utilidad contar con series de conversión de las diferentes monedas que eran utilizadas en el siglo XIX.

Obviamente, los esfuerzos por conseguir series de precios y salarios que recorran desde los últimos años coloniales hasta la organización nacional son muy valiosos. El uso de las sucesiones le permite a Garavaglia (1999) traspasar los problemas en los registros oficiales y privados durante el período temprano independiente, y completar series de precios de la tierra, ganado y herramientas hasta 1850. Otra alternativa es el relevamiento de los precios en los periódicos, especialmente los de información comercial, lo cual si bien no corresponde a transacciones efectivamente realizadas sino a los precios a que se ofrecen los productos, permiten realizar series cuya fuente es homogénea; es el caso de las series construidas por Fernando Barba (1999)⁶. Al mismo tiempo Barba (siempre a partir de los documentos del Archivo de la Provincia de Buenos Aires) utiliza los registros oficiales o de gobierno para confeccionar series de salarios de los empleados públicos. Por ejemplo, los salarios de empleados públicos (de educación y ejército) de 1810 a 1860; con centro entre 1840 y 1860. Los precios de productos de consumo los obtiene de los periódicos y de los libros de la Tesorería de Buenos Aires. La aparición en los periódicos otorga indicios de serialidad. No es del todo clara la metodología con la que se incorporan en las series los precios que aparecen en los libros de gastos gubernamentales, en tanto que estos podrían incluir tasa de interés y riesgo.

Fuentes oficiales son las utilizadas por Halperin (1982) en su estudio de las finanzas públicas, desde el período virreinal hasta el fin del rosismo, observa el comportamiento de los salarios de los empleados públicos (en períodos quinquenales). Y de gran importancia, tanto por el producto como por las series, es el trabajo de Miguel Rosal y Roberto Schmidt (1999) sobre los productos pecuarios para exportación en la primera mitad del siglo XIX.

En concepto central es la definición de “salario”. Este, en tanto retribución al trabajo, es similar a la retribución. En este sentido, bien puede haber parte de la remuneración que no sea salario. Pudiendo existir grandes diferencias de concepto entre las áreas rurales y las urbanas. En gran medida, se podría evitar la asimilación de “salario” a “ingreso”, en tanto y en cuanto puede haber ingresos no salariales. En cierto sentido, se puede entender que depende del grado de monetización y mercantilización de una economía,

⁶ Barba, Fernando Enrique (1999) *Aproximación al estudio de los precios y salarios en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta 1860*, UNLP, La Plata.

así como de configuración de las relaciones laborales. Una de las preguntas centrales, al abordar períodos tan amplios, es claramente que tipo de relación expresa el “salario” que se registro en los libros contables. Llevados al extremo, el peonaje por deudas podría comprenderse como “salario negativo”.

Nuevos trabajos abordan el complicado problema de la evolución de los salarios en la primera mitad del siglo XX. Utilizan los sueldos militares, en dos categorías, para observar la desigualdad (vía Skill Premium). El problema de la inflación lo resuelven transformando los salarios en papel moneda, a pesos oro, según las tablas de conversión de Alvarez (1929).

Desde el punto de vista del comercio, la apertura de la economía bonaerense al mercado mundial, foco de interés para muchos investigadores, permitió que se registren con más detalles las operaciones de importaciones y exportación. La existencia de registros de Aduana de cierto rigor y la aparición del Registro Estadístico de Buenos Aires en la década de 1850, permitió a los investigadores obtener datos de comercio exterior, y en particular de los precios de los productos exportados e importados. Estos fueron utilizados por Julio Broide (1951) con respecto a los precios pecuarios. También facilitó el trabajo, en conjunto con los precios en países europeos, de los términos de intercambio. Los precios de los productos importados y exportados, y algunos domésticos, también son utilizados en el trabajo de Miron Burgin (1975). Finalmente, Gorostiegui de Torres (1962) realizó una corta serie de precios del trigo para el período rosista.

Por el gran cambio de la estructura económica, la segunda mitad del siglo XIX ha merecido la atención los investigadores. Si bien continúan los problemas acerca del valor de la moneda, se dispone de series de conversión del papel moneda a oro gracias al trabajo de Juan Álvarez (1929) sobre los precios del oro en los periódicos y en especial sobre el Boletín de precios de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Asimismo, Juan Álvarez utilizó esta misma fuente para confeccionar series mensuales de precios de productos de exportación y de ganado para el abasto.

No cabe dudas que el trabajo más importante sobre series de precios y salarios para el período 1880- 1914 es el de Roberto Cortés Conde (1979).

El primer acercamiento de Cortes Conde sobre precios y salarios hace una recopilación de las fuentes utilizadas hasta el momento⁷. Este será la base para “El Progreso

⁷ Cortes Conde, Roberto (1975) “Tendencias en la evolución de los salarios reales en Argentina, 1880-1910. resultados preliminares”. DTITDT, número 74.

Argentino”⁸, que resume casi todos los avances hasta ese momento en series de precios y salarios. Para salarios utiliza los registros del presupuesto nacional donde constan los pagos a los empleados públicos (peones de policía, 1880-1902) y los datos de Alejandro Bunge y el Departamento Nacional del Trabajo para la misma categoría para 1903-1912. A lo cual suma los salarios de los empleados de la empresa Bagley entre 1882-1912⁹. Los precios de la tierra los obtiene a partir de operaciones efectivamente realizadas en la casa de remates Bullrich. Los precios de los bienes y servicios (carne, pan, leche, carne, alquileres y vestimenta) los obtiene de diversas fuentes. Entre ellas, el trabajo de Manuel Chueco¹⁰ (del abasto del servicio de hospitales), del Departamento Nacional del trabajo (1892-1903), del libro Diario del Hospicio de la Merced y de las Memorias Municipales. Los precios de los alquileres son de los más difíciles de obtener. El problema no es sólo la ausencia de registros continuos, sino también la representatividad. Cortes Conde utilizó varias fuentes¹¹. Los precios de la vestimenta los obtuvo de las estadísticas de comercio exterior, importaciones de telas y ropa confeccionada. La existencia de estos datos en diferentes fuentes se explica ya que esta gran transformación que sufre la sociedad bonaerense a fines del siglo XIX y principios del XX no pasó desapercibida a algunos observadores. Estos dejaron registros de precios y salarios a partir de sus observaciones personales.

Para Cortes Conde, en gran parte, todos los trabajos anteriores utilizan los datos brindados por el cónsul de EEUU en Argentina a fines del siglo XIX, William Buchanan¹². Este observó una caída en el ingreso real entre 1886 y 1896 (a partir de datos de precios y salarios para 1886-90-92-94-96). Estos datos son seguidos por Williams¹³, Hobart Spalding¹⁴, José Panettieri¹⁵ y Adolfo Dorfman¹⁶. Además, los

⁸ Cortes Conde, Roberto (1979) *El progreso Argentino*, Buenos Aires, Sudamericana.

⁹ Otras fuentes de datos de salarios, utilizadas pero no seriales, son las siguientes: Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires (1882) y Censo de la Ciudad de Buenos Aires (varios años).

¹⁰ Chueco, Manuel, *Las finanzas de la Ciudad de Buenos Aires, 1880-1891*, Kraft, Buenos Aires.

¹¹ Entre ellas: Latzina, Francisco (1882) *La propiedad raíz y las industrias patentadas de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1882. Gache, Samuel (1900), *Les logements ouvriers d Buenos Aires*, Paris. Buchanan, William, op. Cit. Censos de Buenos Aires. Palacios, Alfredo, *La miseria*. Gonzalez, Juan B. (1908) *El encarecimiento de la vida en la Republica Argentina*, Buenos Aires. Y datos del Departamento Nacional del Trabajo.

¹² Buchanan, William (1965) *La moneda y la vida en la República Argentina*, UNC. Original en Revista de Derecho, Historia y Letras, años I, tomo II, Buenos Aires, 1898.

¹³ Williams, John (1920) *Argentina International Trade Under Inconvertible Paper Money*, Cambridge, HUP.

¹⁴ Spalding, Hobart (1970) *La clase trabajadora argentina*, Galerna, Buenos Aires.

¹⁵ Panettieri, José (1966) *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva, 1871-1910*, UNLP, Buenos Aires.

¹⁶ Dorfman, A. (1942) *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Escuela de Estudios Argentinos.

datos de Buchanan se ven confirmados por los relevados por Juan Alvarez¹⁷. Es importante señalar que Alvarez trabaja con salarios en pesos en papel y convertidos a pesos oro, lo cual es fundamental para entender los salarios en este período.

A partir de otras fuentes, varios investigadores del movimiento obrero en Argentina, llegan a conclusiones similares a las de Cortes Conde sobre la evolución de los salarios en el período, en conjunción con series de paros y huelgas¹⁸.

Para la construcción de la serie de salarios Cortés Conde utiliza desde 1904 en adelante dos fuentes más. Una son los trabajos de Alejandro Bunge y otra los boletines del Departamento Nacional de Trabajo. Bunge publicó en la Revista de Economía Argentina, la cual dirigía, precios, salarios y costo de vida desde 1910 en adelante¹⁹. De cierta manera, las publicaciones del Departamento Nacional del Trabajo están dando ingreso a un período de estadísticas oficiales. Entre otras fuentes más, Cortes Conde también utiliza los diferentes censos (nacionales o locales) que se realizaron durante este período. Una fuente que Cortes Conde menciona, pero no utiliza completamente, son los datos recolectados por Oscar Yujnovsky, sobre salarios y alquileres entre 1882 y 1914.²⁰

El trabajo de Cortes Conde es la base sobre la que se apoyan los trabajos más recientes. Por ejemplo, Jeffrey Williamson (1995) utiliza los datos de Cortes Conde sobre Buenos Aires (incluyendo los cálculos de PBI que se conjugan con los de Angus Madison) para hacer una comparación internacional (1860-1930)²¹. Para ello busca “estirar” la serie hasta 1860, a partir de datos obtenidos de las Memorias de Hacienda y los presupuestos del estado nacional (es importante señalar que es el año en que se detienen las series construidas por Fernando Barba). Los salarios entre 1864 y 1870 los calcula por promedio simple de los salarios de porteros y peones registrados en la Ley de Presupuesto General. Para los años entre 1870 y 1883 utiliza la Memoria de Hacienda. De allí hasta 1914 utiliza los datos de Cortes Conde (1979); finalmente completa las series hasta 1940 con la series construidas en 1946 por la Dirección de Estadística

¹⁷ Alvarez, Juan (1914) *Estudio sobre las Guerras Civiles argentinas*, Rodán, Buenos Aires. (ve salarios en pesos y en oro 1886-1896)

¹⁸ Godio, Julio (2005) *Historia del movimiento obrero argentino. 1870-2000*. Buenos Aires, Corregidor.

¹⁹ Series similares se pueden obtener del siguiente trabajo: Villanueva, Javier, *The inflationary process in Argentine*. Este trabajo incluye datos sobre precios y salarios para algunas provincias.

²⁰ Yujnovsky, Oscar, “Política de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1914”, en *Desarrollo Económico*, vol. XIV, 1974, pp 327-372.

²¹ Como muchos otros, interpreta los datos de Buenos Aires como Argentina.

Social. En un trabajo posterior, toma también los precios de la tierra de “El Progreso Argentino”²².

Más reciente es el trabajo de Leticia Arroyo Abad (2007), que utiliza como fuentes los registros oficiales y los periódicos del período. Entre ellos se destaca el uso de los registros del Hospital de Mujeres y el Hospital de Hombres. El último relevado es el de Martín Cuesta (2012), donde se discute y reinterpretan los salarios reales durante la crisis de 1890.

Uno de los problemas que llamaron la atención, en particular a partir de las fuentes, fue el salario real entre 1880 y 1900. Con foco sobre la crisis de 1890 y su impacto en el salario real. Uno de los puntos clave se entendería como la depreciación del peso papel con respecto al oro. En consecuencia, se entendió que el salario real debió reducirse por la pérdida de poder adquisitivo.

Es así que Adolfo Dorfman observa una caída en los salarios reales a casi un 50% entre 1880 y 1891, ya que considera que los precios de los artículos de consumo se habrían mantenido en precios a valor oro, y que los alquileres subieron.²³

Algo similar afirma José Panettieri, quien calcula el salario en pesos papel de un obrero calificado en 1886 y en 1895, y los contrasta con el precio del oro. El resultado también es un descenso de los salarios reales.

Cortes Conde construye una canasta de consumo representativa del sector obrero en base a fuentes contemporáneas, y que al mismo tiempo utilice sólo las series de precios de que dispone. La composición de la misma es la siguiente: 50% alimentos, 20% vivienda, 15% vestidos, 15% varios.²⁴

Con la canasta de consumo construye un índice de precios que conjuga con las series de salarios para construir una serie de salarios reales. Las tendencias le sugieren a Cortes Conde la siguiente evolución: suba de los salarios reales entre 1882 al 1886, una caída entre el 86 y el 90, una nueva suba desde 1890 a 1893²⁵, descenso de 1893 a 1896, suba de 1896 al 99, baja de 1899 a 1904, un interludio irregular de 1904 a 1909 y una suba

²² Williamson, J. (1998): “Real Wages and Relative Factor Prices in the Third World 1820-1940: Latin America”, *Discussion Paper Number 18xx, Harvard Institute of Economic Research*, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

²³ Por otro lado, los datos existentes para Córdoba indican un aumento de los precios de los comestibles, aun cuando sean de producción local, en 1890 (Novara y Palmieri, 1968).

²⁴ Las fuentes que justifican esta canasta son: Adrián Patroni, op. Cit.; William Buchanan, op. Cit.; Alejandro Bunge, op. Cit.; y los boletines del Departamento Nacional del Trabajo.

²⁵ La canasta de Cortes Conde fue discutida por Cuesta (2012), quien asume una proporción diferente, y con ello observa un aumento de los salarios reales durante la crisis.

entre 1910 a 1912. Estos movimientos en los salarios sugieren una fuerte relación con los movimientos migratorios.²⁶

El impacto de “El Progreso Argentino” se denota en que las series son utilizadas por la historiografía económica posterior, tanto local como regional. Por ejemplo, en los trabajos de Jeffrey Williamson (1995) (1998), Luis Bertola (2005), María Camou (1996), Calicchio (1995), Enrique Arceo (2003), Jeremy Adelman (1994), Ricardo Falcón (2000), Iñigo Carrera (2007) y Orlando Ferreres (2010), entre muchos otros.

Ahora bien, es clave entender la evolución de los precios y salarios en las áreas rurales. Justamente por esta ruralidad, y una baja densidad de población y actividad comercial local, los registros son escasos. Obviamente son de gran ayuda las series de precios de los productos de exportación construidas por Álvarez. Los salarios de los trabajadores rurales han sido más dificultosos de conseguir. Una fuente muy utilizada es la investigación parlamentaria que publicó Francisco Seguí (1898) donde se ofrecen salarios para algunos años. La importancia de esta fuente la hace consulta indispensable, siendo utilizada por ejemplo por Barsky y Djenderedjian (2003) e Hilda Sabato (1989)²⁷. Este último trabajo utiliza precios de la lana y salarios de los peones, obtenidos de los registros de las sucesiones de los productores rurales, algunos libros de contabilidad y la conocida “Investigación Parlamentaria”. El trabajo de Carmen Sesto (2005), sobre los empresarios ganaderos vacunos, también utiliza datos de salarios, a partir fuentes similares a las de Sabato y los datos disponibles en algunos registros contables de establecimientos ganaderos y las menciones de salarios en los Anales de la Sociedad Rural Argentina.

Otro inconveniente para la construcción de series de precios y salarios rurales, además de la escasez de datos, es la dispersión originada en la diversidad de ocupación del espacio en referencia a la actividad productiva y la distancia a los mercados y redes de

²⁶ Cortes Conde multiplica los salarios diarios de los albañiles por 25 días para hacer un mes. Dado que entre 1882 y 1913 crece más el salario por hora que el mensual, quizá revela una reducción de la jornada laboral.

²⁷ Entre las numerosas fuentes que utiliza Sabato, podemos mencionar: Latzina, Francisco (1889) *L'Agriculture et l'élevage dans la République Argentine*, Paris, Movillot, 1889. Juan B. Justo, *La moneda*, en Obras Completas. Archivo Senillosa. William Mc Can, *Two thousand miles' ride through the Argentine Provinces*, London, 1853. Sucesiones varias (Sheridan, Sueldo y Gomez, Samuel Wheeler, Ricardo Newton, Biaux). Vicuña Mackenna, Benjamín (1936), *La Argentina en 1855*, Buenos Aires. St. James Magazine, 1867-68. The Brazil and River Plate Magazine. Hutchinson, Thomas (1865) *Buenos Ayres and Argentine Gleanings*, London. Woodgate, Frederick (1876) *Sheep and Cattle farming in Buenos Aires*, London. *The South American Journal. Argentina; guida per l'immigrazione*, Milan, 1888. Censos de la provincia de Buenos Aires. Registro Estadístico de Buenos Aires. *Anales de la Sociedad Rural Argentina*. Informes consulares.

transporte. No cabe duda de la importancia de conocer la evolución de los salarios rurales, en un período de gran expansión y con una importante inmigración.

La aparición de las series oficiales

Las series e índices de Cortes Conde se basaron en fuentes privadas, y fueron completadas por otros (p.e. Williamson, 1995) con datos de Memorias de Hacienda y periódicos²⁸. Para el cálculo de los índices, Cortes Conde tuvo que hacer uso de fuentes no oficiales, las cuales son, cuanto menos, impresionistas con respecto a las cantidades y patrones de consumo de los sectores populares.

Recién con la creación del Departamento Nacional del Trabajo, y las consiguientes oficinas de estadística oficial, así como por el gran impulso de Alejandro Bunge (Gonzalez Bollo, 2012), aparecen series e índices de precios y salarios.

A partir de ello, los investigadores disponen de datos y series oficiales. Así aparecen trabajos como el de Díaz Alejandro (2002). En “Ensayos sobre la Historia Económica Argentina”, a partir de los datos de la Dirección General de Estadística, descubre que los salarios reales aumentaron entre 1920 y 1930 de manera sostenida. En la década del '30 no habrían caído por el descenso del precio de los alimentos básicos. Este aumento en los salarios reales puede observarse indirectamente en la década del 20 al comprobarse un aumento del consumo de productos básicos como cerveza, aceite comestible y café, en especial entre 1925 y 1929. Es curioso que para Díaz Alejandro el diferencial salarial habría aumentado en la década de 1930, en el contexto de la crisis.

Las series e índices que utiliza Díaz Alejandro son, quizá, los más usados. El índice de precios lo obtiene de la publicación de la Dirección General de Estadística y Censos (1963) y de Comité Nacional de Geografía (1942-43). Los salarios del DNT²⁹ y de la Revista de Economía Argentina (1936)³⁰. Estas fuentes son utilizadas también por Domenech (1986), quien sigue las series e índices hasta 1984³¹.

Otros prefieren utilizar los datos directos de la Dirección Nacional del Trabajo, como Gerchunoff y Aguirre (2006). Estos autores señalan que los salarios reales habrían caído

²⁸ Para la construcción de la canasta de consumo, Williamson opta por los datos publicados por la Dirección de Investigaciones Sociales (1946).

²⁹ Díaz Alejandro también trabaja con series de la CEPAL, cuya fuente es el DNT.

³⁰ Trabajos que marcaron la historiografía argentina, como el de Murmis y Portantiero (2004), utilizan los datos del DNT. Con una fuente más: “Condiciones de vida de la familia obrera”, de la Dirección General de Estadísticas, 1943-45, poco usada en otros trabajos.

³¹ También por Llach y Sanchez (1984), para el período 1945-1984.

entre 1916 y 1918. Pero que de allí en adelante el ascenso del mismo habría sido constante y sostenido hasta 1929.

Con las series del DNT, otras interpretaciones sobre el período (1916-1930) quizá estuvieron mediatizadas por convicciones políticas o ideológicas. Por ejemplo, se ha afirmado que el período presidencial del Alvear (1922-1928) habría sido testigo de un gran auge económico, con una balanza comercial positiva, las cuentas públicas sin déficit y pleno empleo en la economía (Luna, 1999). O, en palabras de Halperín Dongui (2000) “una prosperidad mayor y mas extensamente compartida que nunca en el pasado”. En relación con los sectores obreros, estos mismos autores observan que aunque habría mejorado sus situación económica, el radicalismo fracasó en su intento de imponer en el Congreso Nacional una legislación social (Gerchunoff y Fajgelbaum, 2006).

Con las mismas fuentes, David Rock (2009) observa que los problemas del gobierno radical con los sectores obreros hacia 1920 pudieron estar basados en el aumento de los bienes básicos, como el trigo, que duplicó su precio en ese año. Por otro lado, las tensiones entre la clase media, basamento electoral del gobierno, y los sectores de la elite y terratenientes, serían el resultado de la puja entre ambos por el acceso al crédito (público y privado) en la década de 1920. Como el gobierno se financiaba con crédito local, y el crédito externo era muy escaso (en especial comparado con el período anterior a la primera guerra mundial), todo aumento en el gasto público implicaba un aumento de la demanda de crédito en el mercado financiero, con lo cual se elevaba la tasa de interés doméstica (Rock, 2009).

En el trabajo de Di Tella y Zymelman (1967) se utilizan algunos índices de salarios y precios, también del DNT, asociando el crecimiento de los salarios reales a la expansión del sector industrial, en relación inversa con la desocupación. Desde el punto de vista de estos autores, el sector industrial absorbía el excedente de mano de obra (originado en la mecanización agrícola y las mejoras en la productividad rural) “empujando” los salarios al alza y reduciendo la desocupación. El argumento central al que arriban luego de analizar el comercio exterior y la política económica del período (1916-1930), es que Argentina habría desaprovechado la oportunidad de favorecer el desarrollo industrial con el excedente generado en la producción rural. El término que acuñan es “La gran demora”, y sería responsable del fracaso económico del siglo XX. Díaz Alejandro (2002), por el contrario, afirma que no hay elementos sostengan la hipótesis de la gran demora, y que por el contrario el desempeño económico de 1916-1930 fue excelente.

El período radical y la gran depresión también fueron abordados por Roberto Cortes Conde (1997). En un trabajo de análisis en el largo plazo, a las fuentes utilizadas por él mismo y por los investigadores del párrafo anterior³², agrega series de salarios de los trabajadores de la industria textil, que compara con los salarios textiles ingleses³³. De esta manera concluye que los salarios, de esta rama industrial, en Argentina eran superiores a los ingleses³⁴.

Otros autores, como Iñigo Carrera (2007) prefieren utilizar series de salarios a partir de datos macroeconómicos brindados por el Banco Central.

Un problema central en las series de salarios del siglo XX consiste en adaptar o readaptar los datos según los cambios en las condiciones laborales. Muchos de los cambios no impactan en el salario (por ejemplo, normas de seguridad o higiene), otros lo hacen indirectamente (vacaciones pagas, feriados, reducción de horas, jubilación, etc.) y otros modifican los datos ya que son remunerativos (aguinaldo, obra social, etc.)³⁵.

El problema del “costo de la vida” o cómo se construye la/s canasta/s de consumo

La herramienta para entender las condiciones económicas es el índice de costo de vida (a principios de siglo, denominado “costo de la vida”). Esta es una relación de la evolución de los precios con respecto a la canasta de consumo promedio de una población en un período dado. La mayor complejidad no está dada sólo por la obtención de los precios anuales o mensuales de todos los productos que componen la canasta sino que la mayor dificultad reside en la determinación de qué productos componen esta canasta, y cuáles son los porcentajes ponderados que corresponden a cada producto en la misma.

Ahora bien, toda canasta de consumo es una derivada de las características históricas de una población. De allí que los últimos trabajos desarrollen canastas de “subsistencia”, en base a calorías o categorías nutricionales. Esta es una de las pocas formas de poder comparar consumos, nivel de vida, etc., entre sociedades de diferentes tiempos y

³² Se podría decir que existe cierto consenso acerca de las fuentes y series de precios y salarios para el largo siglo XX argentino (1860-1989). Un ejemplo de estas series “canónicas” está en el trabajo de Cortes Conde (1997) y más claramente en el de Ferreres (2010).

³³ Los salarios en UK los obtiene de: Mitchell, B (1962) *Abstract of British Historical Statistics*, Londres, Cambridge. Los de Argentina de: Petrecolla, Alberto (1968) “Prices, import substitution and investment in Argentine textile industry (1920-1939)”, DT n° 57, ITDT.

³⁴ Cortes Conde, Roberto (1997) *La economía Argentina en el largo plazo*, Buenos Aires, Sudamericana.

³⁵ Está discusión, más extensa, en Cuesta (2012).

espacios (como China y Francia, por ejemplo)³⁶. Ello sin entrar en detalles como el grado de satisfacción cultural de la canasta de consumo³⁷.

Para el período colonial se observa que se han utilizado las canastas de consumo que se derivan directamente de las fuentes de donde se relevaron los precios (Cuesta, 2009) (Johnson, 1992). Fernando Barba, con datos de periódicos y libros de gastos estatales, y utiliza una canasta de consumo de su propia construcción a partir del trabajo sobre pulperías de Carlos Mayo (1999), para el período colonial e independiente temprano. Y los datos José Pannettieri (1982) para la segunda mitad del siglo XIX.

No es arriesgado suponer que, entendiendo que no hay variaciones significativas en las características culturales y sociodemográficas de la población bonaerense, es razonable extender la canasta de consumo colonial hasta finales del período rosista.

Pero los grandes cambios culturales y sociodemográficos desde el fin del rosismo hasta la Primera Guerra Mundial obligan a los investigadores a descubrir cuales fueron los nuevos patrones de consumo. Tanto la integración al mercado mundial como los cambios sociales y demográficos hacen evidente una modificación en las pautas de consumo. Por ende, en la canasta. Incluso permiten sugerir que se debería segmentar la misma por sectores sociales.

Las canastas disponibles, y utilizadas, para la segunda mitad del siglo XIX son las que ofrecen fuentes como Buchanan, Palacios y algunos documentos contemporáneos dedicados a la situación del sector obrero. Todas son claramente canastas de consumo de la “familia tipo” del trabajador. Lo cual también lleva a indagar acerca de la conformación de la familia en el período. En especial por ser un proceso de transición social y demográfica. En algún sentido, es posible que existiera, como en la colonia, una canasta de inmigrantes y una de criollos.

También es posible que la brecha en las características de consumo entre sectores se viera reducida, cualitativamente, después de la Primera Guerra Mundial (Vence Conti y Cuesta, 2010). De todas maneras, para el período posterior a la Primera Guerra Mundial, las estadísticas oficiales siguieron un patrón de desarrollo en paralelo a la de otras partes de mundo por lo cual las canastas de consumo fueron elaboradas en base a una mayor cantidad de datos aumentado su complejidad, al mismo tiempo que ofrecen a

³⁶ Por ejemplo, Allen et all (2011) y Özmucur et all (2002).

³⁷ Un ejemplo, válido para Buenos Aires, es el índice del salario en kilogramos de asado, en Vence Conti y Cuesta (2010).

los investigadores los resultados últimos tanto acerca de las canastas como de los precios.

Ahora bien, la adopción de mecanismos y herramientas estadísticas por parte del Estado Nacional no fue ni simple ni directa. Uno de los primeros pasos sería el Primer Censo Nacional, en 1869. Este fue continuado de manera irregular durante el resto del siglo XIX y primera mitad del XX (Otero, 2007). Ciertos impulsos a nivel ministerial parecerían ir “empujando” el ingreso en la era estadística, como la creación de la Dirección General de Estadística, dentro del Ministerio de Hacienda, en 1894. Por ejemplo, desde 1910 se construyó una canasta de consumo y de costo de vida desde el Departamento de Estadísticas. En lo referente a datos sobre el mundo del trabajo, fue clave la creación de la Dirección Nacional del Trabajo (1904). Sin embargo, aún no se ha discutido lo suficiente la metodología con la cual se construyeron estos índices, ni se los compararon con el de Alejandro Bunge, que aparece como la fuente principal de la mayoría de los trabajos que abordan la problemática.

Con la creación del Departamento Nacional de Trabajo (DNT) se dispone de estadísticas oficiales acerca de los patrones de consumo de los sectores obreros, (los cuales son reafirmados por los trabajos de Alejandro Bunge, quien los utiliza). Se suman otras apreciaciones de contemporáneos como Juan B. Gonzalez y Juan Alsina, en particular para el sector obrero³⁸. También se debe mencionar el trabajo de la compañía Tornsquist (1919) sobre la situación económica, que incluye datos de salarios y costo de vida. Otras canastas posibles, construidas desde la órbita estatal, aparecen publicadas a mediados del siglo. Por ejemplo, el Anuario Geográfico Argentino (1942) o la publicación del Instituto de Investigaciones Sociales³⁹. También se dispone de una canasta de consumo para el período 1916-1963.⁴⁰

Para la construcción de un índice de salarios, la cantidad y continuidad de los datos es central. El índice de precios tiene mayor complejidad, ya que se construye a partir de una canasta de consumo que implica una doble elección. Por un lado los productos que

³⁸ Gonzalez, Juan B. (1908) *El encarecimiento de la vida en la República Argentina*, Buenos Aires. Alsina, Juan (1905) *El obrero en la República Argentina*, Buenos Aires. Bunge, Alejandro (1917) “El encarecimiento de la vida en la Argentina de 1910 a 1917”, en *Revista de Economía Argentina*, año 5, pp 119.120.

³⁹ Ver: Dirección de estadística social (1946) *Investigaciones sociales*, Buenos Aires. Comité Nacional de Geografía (1941) *Anuario Geográfico Argentino*. Buenos Aires. Dirección Nacional de Estadística y Censos (1963.) *Costo de nivel de vida en la Capital Federal*, Buenos Aires.

⁴⁰ La composición es la siguiente: Alimentación: 59,2%; Indumentaria: 18,7%; Gastos Varios: 13,1%; Limpieza, combustible y otros: 3,9%; Alquileres: 3%; electricidad: 2,1%. Ver Dirección Nacional de Estadística y Censos (1963) *Costo de nivel de vida en la Capital Federal*, Buenos Aires.

componen la canasta y por otro el porcentaje de impacto de cada producto en el índice. El mayor desafío reside en construir una canasta de consumo que sea representativa. Ahora bien, esta representatividad puede ser de un sector social, de un grupo, etc. Por otro lado, la canasta de consumo puede ser válida y representativa por un período, siempre y cuando no se sucedan cambios. De allí que una opción es utilizar un índice que integre cambios en las cantidades de cada bien e incluso cambios en la composición de los bienes.

Como un índice es al mismo tiempo un resumen y una representación, el componente base del mismo es fundamental. En el origen de su construcción están las series de datos. Estas son directamente dependientes de la calidad de las fuentes. Los requisitos que se requieren a las mismas, a nivel general, son continuidad a lo largo del tiempo, homogeneidad en los datos, y que correspondan a transacciones efectivamente realizadas.

La suma de estos inconvenientes hacen muy dificultosos los esfuerzos para realizar comparaciones regionales o globales. Así como también comparaciones intertemporales. De todas maneras, los resultados son valiosos. Por ejemplo, hay trabajos fundamentales que recopilan series e índices de precios y salarios. Uno es el de Vázquez Presedo (1971) que utiliza como fuente básica los datos del DNT. El otro es el de Ferreres (2010), que presenta series de datos estadísticos desde 1810 hasta 2010, incluyendo precios y salarios con sumo detalle en las fuentes y la metodología empleada.

Consideraciones finales

En este trabajo se ha desarrollado un ensayo descriptivo, a partir de un repaso por las principales fuentes de series de precios y salarios utilizadas en los trabajos que abordan los problemas de la economía de Buenos Aires entre los siglos XVII y XX.

Los problemas de las fuentes para el período pre estadístico son conocidos. Fundamentalmente, el tamaño de la economía no dejó lugar a la pervivencia de fuentes seriales, continuas y homogéneas, en la medida que el investigador desearía. No por ello no se han hecho grandes esfuerzos. La búsqueda de fuentes permitió construir algunas series de gran calidad, en base a fuentes tanto privadas como públicas. Muchas veces no fue posible recurrir a una fuente única para la construcción de las series, así como a veces, se ha tenido que preferir las condiciones de homogeneidad.

Aún así, estas se han tomado como representativas de la economía en su conjunto, ante la ausencia al día de hoy de más trabajos sobre el tema. Lo cual sugiere que la agenda aún está abierta. La búsqueda de nuevas fuentes permitirá confirmar y/o corregir las actuales visiones apoyadas sobre las series de precios y salarios disponibles. En especial en aquellos puntos donde las series de datos se muestran contradictorias⁴¹. También ofrecen nuevas expectativas, con resultados sorprendentes, el uso de metodologías diferentes, aunque no menos complejas, como el caso de De Moraes (2011).

La búsqueda de datos para la construcción de series, aún después del ingreso al período “estadístico” (con el censo de 1869), hasta por lo menos la primera década del siglo XX, también es dificultosa. Las fuentes oficiales son escasas (Memorias de Hacienda, Registro Estadístico, etc.) y poseen algunos problemas formales. Aún así, los objetivos con los cuales se buscó la construcción de precios y salarios, y hubo que cubrir las lagunas y falencias con recursos estadísticos. Aunque se puede sugerir que hay fuentes disponibles que aún no han sido utilizadas. Por ejemplo, no se ha seguido la búsqueda en las empresas del período de la expansión, como hizo Cortes Conde con el caso de Bagley. Asimismo, podrían compararse con los registros de los salarios de las entidades financieras. Otra vía a trabajar son los datos disponibles en las publicaciones en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, ya comenzadas a trabajar por Juan Álvarez. Los Boletines de la Bolsa de Comercio ofrecen precios no sólo de productos exportables sino también de bienes de consumo doméstico a nivel mayorista. Asimismo, aun están abiertas a investigación las fuentes de organismo nacionales de nivel menor, como escuelas y hospitales.

Al mismo tiempo todavía hay un espacio para discutir las canastas de consumo utilizadas para la construcción de índices. Especialmente si se considera que en el período de la gran inmigración, la canasta de consumo pudiera haber sido un sub función de la tasa de ahorro, desde el punto de las expectativas racionales.

Otra posibilidad interesante, y posible con las fuentes disponibles, es la comparación de la evolución de los precios mayoristas y minoristas.

Con los relevamientos de datos a partir de la creación de la Dirección Nacional del Trabajo (1904), y con el trabajo del Alejandro Bunge (1914) publicado mayormente en la Revista de Economía Argentina, se podría afirmar que las series de precios y salarios ingresan a una nueva etapa. Desde mediados del siglo XX, la institucionalización de las

⁴¹ Como en el caso de las series de García Belsunce (1990) en el año 1792, que muestran un aumento de la producción con una suba de los precios del trigo.

oficinas de estadística llevó adelante la construcción de las series e índices de precios y salarios, con reconstrucciones hacia inicios del siglo XX.

Ahora bien, el tema de las canastas utilizadas para construir índices de precios, discutidas en la década de 1930, también es observado y revisado los trabajos de Gonzalez Bollo (1999) y Lanata Briones (2012).

Como siempre, el elemento fundamental en la construcción de series de precios y salarios, así como en los índices, es la confiabilidad, solidez y representatividad de los datos de origen, que se transmiten de manera directa a los índices. De allí que también se hayan realizado estimaciones de salarios sin tener en cuenta los datos elaborados por la Dirección de Estadística, basándose en la información del Banco Central de la República Argentina (Iñigo Carrera, 2007).

En general, la interpretación de las series de precios y salarios en Buenos Aires se ha focalizado en la comprobación y explicación de procesos inflacionarios y/o distorsiones en precios relativos, así como salarios reales y costo de vida. También se han utilizado, sin abundar en ello, para analizar los niveles de apertura comercial de la economía y los términos de intercambio.

Si bien se ha avanzado en las comparaciones internacionales, todavía hay mucho camino por recorrer. Para ello, se ha planteado el tema de cuál es el patrón de medida que permita comparar precios y salarios. También se ha trabajado en las diferencias y/o divergencias entre países pobres y ricos en un período de tiempo y su proyección. Dentro de estas comparaciones, se realizaron mediciones de salarios con relación al precio de la tierra (Williamson, 1998). Otra herramienta es el uso de los precios y salarios comparados a nivel internacional para la construcción de series de PPP (Power Purchasing Parity).

En este sentido la propuesta más interesante es la de Peter Lindert (2005)⁴² que propone la comparación inter temporal y espacial vía una conversión de los precios nominales a valor en gramos de plata. Aquí también hay una deuda de la agenda historiográfica: se necesitan más series de conversión de las diferentes monedas en Latinoamérica durante el siglo XIX.

En síntesis, la agenda de trabajo en historia de precios y salarios está vigente. Lo avanzado sobre precios y salarios, en índices de precios, ha dejado buenos resultados en indicadores de salarios reales. También ha sido fructífera en comparaciones

⁴² Ver, por ejemplo: <http://gpih.ucdavis.edu/>

internacionales. Nuevos avances permitirían comparaciones con otras regiones de Argentina y con otros países. Para ello, también será muy interesante el uso de otras canastas de consumo o de conversiones, que validen las comparaciones⁴³. Finalmente, con el uso de otros indicadores, también se avanza en mediciones de bienestar, y en la problemática de la diferencia: Skill Premium, desigualdad, género, etc. Las posibilidades siguen abiertas.

Bibliografía

- Abraham, Lavih (2008): “Salarios reales en Rosario, 1933-1955”, ponencia presentada en *XXI Jornadas de Historia Económica Argentina*, Asociación Argentina de Historia Económica - Universidad de Tres Febrero, Caseros.
- Adelman, Jeremy (1994): *Frontier Development. Land, Labour, and Capital on the Wheatlands of Argentina and Canadá*, Oxford, Clarendon Press.
- Allen, Robert C., J. Bassino, D. Ma, C. Moll-Murata, y J. L. van Zanden (2011) “Wages, Prices, and Living Standards in China, 1738-1925: In Comparison with Europe, Japan, and India.” *Economic History Review*, 64, vol. 1, pp. 8-38.
- Allen, Robert C., Tommy E. Murphy, y Eric Schneider (2011) “The Colonial Origins of the Divergence in the Americas: a Labour Market Approach”, *Working Paper*, n° 402, Milan.
- Alvarez, Juan (1914) *Estudio sobre las Guerras Civiles argentinas*, Rodán, Buenos Aires.
- Álvarez, Juan (1929). *Temas de historia económica argentina*. El Ateneo.
- Amaral, Samuel (1989): “Alta inflación y precios relativos. El pago de las obligaciones en Buenos Aires (1826-1834)”, en *El Trimestre Económico*, t. LVI, N° 221.
- Arcondo, Anibal (1982) *El ocaso de un sociedad estamental*, Córdoba, UNC.
- Arcondo, Anibal (2002) *Historia de la alimentación en Argentina. Desde los orígenes hasta 1920*. Córdoba, Ferreira Editor.
- Arroyo Abad, Leticia (2007) “Inequality in a small open economy. Latin America in the 19th century,” ponencia 7^a conferencia de EHES, Mayo.
- Arroyo Abad, Leticia, Elwyn Davies y Jan Luiten van Zanden (2012) “Between Conquest and Independence: Real wages and demographic change in Spanish America, 1530–1820”, *Explorations in Economic History*, vol. 49(2), pp. 149-166.
- Arceo, Enrique (2003): *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

⁴³ Como los trabajos de Allen et al (2011).

- Comité Nacional de Geografía (1942), *Anuario Geográfico Argentino de 1941*, Buenos Aires.
- Argentina. Estado de Buenos Aires (1855), *Registro estadístico del Estado de Buenos Aires*. Segunda época, N° 3 y 4, Buenos Aires, Imprenta del Orden.
- Barba, Fernando Enrique (1999) *Aproximación al estudio de los precios y salarios en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta 1860*, UNLP, La Plata.
- Bértola, L. (2005): "A 50 años de la Curva de Kuznets: Crecimiento Económico y Distribución del Ingreso en Uruguay y otros Países de Nuevo Asentamiento desde 1870", *Working Papers Series N°05-04*, Universidad Carlos III de Madrid.
- Broide, J (1951): "La evolución de los precios pecuarios argentinos en el período 1830-1850", en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, IV (32), Buenos Aires.
- Bunge, A. (1919a): "La limitación del lucro", *Revista de Economía Argentina*, tomo 2, año 1, n° 11, pp 436-440.
- Bunge, A. (1919b): "Costo de la vida en la Argentina. Sus variaciones de 1910 a 1918". *Revista de Economía Argentina*. Tomo 3, Año 2, N° 16. Octubre de 1919, pp. 309 a 332.
- Bunge, A. (1924): "El costo de la vida y el poder de compra de la moneda". *Revista de Economía Argentina*, Tomo 12, N° 67 a 69. año 1924, pp. 111 a 130.
- Bunge, A. (1928): "El costo de la vida y los salarios en la Argentina", *Revista de Economía Argentina*, tomo 21, n°121 a 126, pp 199-207.
- Burgin, Miron (1975) *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Buenos Aires, Solar.
- Camou, Maria (1996) "Salarios y costo de vida en el Río de la Plata", Universidad de Uruguay, DT 28.
- Carmagnani, Marcelo (1963): *El salariado minero colonial*, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Censo Agropecuario Nacional, La Ganadería y la Agricultura en 1908 (1909), 3 vols., Buenos Aires.
- Censo General de la Provincia de Buenos Aires (1881) (1883), Buenos Aires.
- Censo Industrial de la Nación, 1935 – 1947 – 1964.
- Censo Nacional de Comercio, 1954.
- Chueco, Manuel, *Las finanzas de la Ciudad de Buenos Aires, 1880-1891*, Kraft, Buenos Aires.
- Cortes Conde, Roberto (1975) "Tendencias en la evolución de los salarios reales en Argentina, 1880-1910. resultados preliminares". DTITDT, número 74.
- Cortés Conde, R (1978): "El mercado de tierras en la Argentina, 1880-1913", en *Nova Americana*, I. Torino.
- Cortés Conde, R. (1979): *El progreso argentino. 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Cortés Conde, R (1994) "Estimaciones del Producto Bruto Interno de Argentina 1875-19", Documento de Trabajo 3, Universidad de San Andrés.
- Cortés Conde, R. (1997): *La economía argentina en el largo plazo, ensayos de historia económica de los siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Cuesta, E. Martín (2009) *Precios, Población, Impuestos y Producción. La economía de Buenos Aires en el siglo XVIII*, Buenos Aires, Temas.

- Cuesta, Martín (2012): “Precios y Salarios en Buenos Aires durante la gran expansión, 1850-1914”, en *Revista Instituciones, Ideas y Mercados*, ESEADE, Buenos Aires, núm. 56.
- della Paolera, G. (1998): “Economic recovery from the Argentine Great Depression: institutions, expectations and the change of macroeconomic regime”, NBER Working Paper 6767.
- De Moraes, María Inés (2011) “Las fuentes hacendísticas para el estudio de los precios y salarios de Montevideo colonial”. Informe Auxiliar N° 3 del proyecto de investigación: Caracterización socio-demográfica y económica de las sociedades pre-industriales de la Cuenca del Río de la Plata, Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República.
- Departamento Nacional del Trabajo (DNT) (1914-1940): *Crónica Mensual*.
- Departamento Nacional del Trabajo (DNT) (1918): *Memoria del Departamento de Hacienda correspondiente al año 1918*, Buenos Aires.
- Departamento Nacional del Trabajo, *Crónica mensual, 1914-1940*.
- Di Tella, G., y Zymelman, M. (1967): *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Eudeba, Buenos Aires.
- Díaz Alejandro, C. (1970): *Essays on the Economic History of the Argentine Republic*, Yale University Press, New Haven.
- Dirección Nacional de Estadística y Censos (1963) *Costo de nivel de vida en la Capital Federal*, Buenos Aires.
- Djenderedjian, Julio (2003): *Historia del capitalismo agrario pampeano: La expansión ganadera hasta 1895*. Dirigido por O. Barsky. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Djenderedjian, Julio y Juan Martiren (2013): “Los precios de los bienes en las fronteras bravías del Río de la Plata colonial: Santa Fe durante la primera mitad del siglo XVIII”, en *América Latina en la Historia Económica*, vol 20, núm. 2, Instituto Mora, México.
- Domenech, Roberto (1986) “Estadísticas de la evolución económica argentina, 1913-1984”, en *Estudios IEERAL*, n° 39, 103-185.
- Dorfman, A. (1942) *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Escuela de Estudios Argentinos.
- Falcon, R., y Monserrat, A. (2000): "Estado, empresas, trabajadores y sindicatos", en Falcón (ed.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, volumen VI de Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires.
- Ferreres, Orlando (2010) *Dos siglos de economía argentina, 1810-2010*. Buenos Aires.
- Fischer, David (1999) *The Great Wave: Price Revolutions and History*, Cambridge, Oxford U.Press.
- García Belsunce, César (1990) “Diezmos y producción agrícola en el Buenos Aires Virreinal”, *Investigaciones y Ensayos*, núm. 38, Academia Nacional de la Historia.
- Galiani, S y Sanguinetti, P. (2004): “Wage Inequality and Trade Liberalization: Evidence from Argentina”, *Journal of Development Economics*.
- Garavaglia, Juan Carlos (1999) *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

- Garavaglia, Juan Carlos y Jorge Gelman (1989) *El mundo rural rioplatense a fines del período colonial: producción y mano de obra*, Caracas, Fundación Simón Rodríguez.
- Geller, L. (1975) “El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable”, en *El régimen oligárquico (hasta 1930). Materiales para el estudio de la realidad argentina* (vol. 1), Marcos Giménez Zapiola (comp.), Amorrortu, Buenos Aires.
- Gerchunoff, P., y Llach, L. (2003): "Ved en Trono a la Noble Igualdad. Crecimiento, equidad y política económica en Argentina. 1880-2003", documento de trabajo 2003-003, Fundación PENT.
- Gerchunoff, Pablo. y Aguirre, Horacio (2006) “La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión”, Buenos Aires, CEPAL.
- Giberti, Horacio (1974) *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires.
- Girbal de Blacha, Noemí (1976): «Comercio exterior y producción agrícola en la República Argentina (1890-1900)», *Investigaciones y Ensayos*, núm. 21, pp. 343-366.
- Glave, Luis y María Remy (1983): *Estructura agraria y vida rural en una región andina. Ollantaytambo entre los siglos XVI y XIX*, Archivos de Historia Andina, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, Cuzco.
- Godio, Julio (2005) *Historia del movimiento obrero argentino. 1870-2000*, Buenos Aires, Corregidor.
- Gonzalez Bollo, Hernán (2012a) *La fábrica de las cifras oficiales: la burocracia estadística, la economía y el Estado argentino (1869-1947)*, UNQ, Bernal.
- Gonzalez Bollo, Hernán (2012b) *La teodicea estadística de Alejandro E. Bunge (1880-1943)*, Imago Mundi/UCA, Buenos Aires.
- Gorotegui de Torres, Haydee (1962) “Los precios del trigo en Buenos Aires durante el gobierno de Rosas”, *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, n° 6 (1962): 142-165.
- Halperín Donghi, T. (1975) “Una estancia en la campaña de Buenos Aires, Fontezuela, 1753-1809”, en Enrique Florescano (comp.) *Haciendas, latifundios y plantaciones*, Siglo XXI, México.
- Halperín Donghi, T. (1982) *Guerra y Finanzas en los orígenes del Estado Argentino*, Buenos Aires, UB.
- Halperín Donghi, T. (2000): *Vida y Muerte de la República Verdadera (1910-1930)*, Ariel, Buenos Aires.
- Hora, R. (2002): *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política 1860-1945*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, Juan (2007): *La formación económica de la sociedad argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Johnson, Lyman (1990) “Salarios, precios y costo de vida en el Buenos Aires colonial tardío,” *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* , 3° Serie, núm 2.
- Lanata Briones, Cecilia (2012) “New estimates on the standard of living of workers of the city of Buenos Aires, 1933-1945”, ponencia presentada en las *XXIII Jornadas de historia económica argentina*, Bariloche.
- Latzina, Francisco (1890): *Géographie de la République Argentine*, Buenos Aires, Félix Lajouane.

- Lindert, Peter; Philip T. Hoffman, David S. Jacks, and Patricia A. Levin (2005) "Sketching the Rise of Real Inequality in Early Modern Europe", en Robert C. Allen, Tommy Bengtsson, and Martin Dribe (eds.), *Living Standards in the Past: New Perspectives on Well-Being in Asia and Europe*, Oxford, Oxford University Press, pp. 131-172.
- Llach, Juan José y Carlos E. Sánchez (1984) "Los determinantes del salario en la Argentina. Un diagnóstico de largo plazo y propuestas de políticas", *Estudios*, VII, 29, enero - marzo de 1984 (3-47).
- Maddison, A (1997): *La economía mundial 1820-1992. Análisis y estadísticas*, París, OCDE.
- Martiren, Juan Luis (2010): "La expansión cerealera pampeana en el último cuarto del siglo XIX. Los precios del trigo y de la tierra en el núcleo central de colonización agrícola de la provincia de Santa Fe (1876-1895)", ponencia presentada en *V Jornadas de Historia Económica*, Universidad de la República, Uruguay.
- Murmis, Miguel y Juan Portantiero, 2004, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Nakamura, L. y Zarazaga, C. (1999): "Economic Growth in Argentina in the period 1905-1930: some evidence from Stock Returns", in *Latin America and the World Economy since 1800*, edited by J. Coatsworth y A. Taylor, Harvard University Press.
- Newland, Carlos y Javier Ortiz (1991) "Las consecuencias económicas de las independencias iberoamericanas", *Revista de Historia Económica*, Funep, Madrid, num 3, pp. 161-167.
- Novara, Juan y Horacio Palmieri (1968): *Contribución a la historia de los precios en Córdoba, 1897-1907*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Özmucur, Suleyman y Şevket Pamuk (2002) "Real Wages and Standards of Living in the Ottoman Empire, 1489-1914", *Journal of Economic History*, vol. 62 (2), pp. 293-321
- Otero, Hernán (2007) *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal en la Argentina moderna (1869-1914)*, Buenos Aires, Prometeo.
- Ramón, Armando de y Larraín, José Manuel (1982). *Orígenes de la vida económica chilena: 1659-1808*. Santiago, Centro de Estudios Públicos.
- Pardo, Alberto (1972). *Geografía económica y humana de Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo.
- Rock, David (2009). "El populismo radical y la élite conservadora, 1916-1930", en Rock, David (comp.) *Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Rosal, Miguel y Roberto Schmidt (1999) "Del Reformismo comercial borbónico al libre comercio: las exportaciones pecuarias del Río de la Plata (1768-1854)", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Latinoamericana "Dr. Emilio Ravignani"*, tercera serie, núm. 20, segundo semestre de 1999, pp 69-109.
- Sábato, Hilda (1989) *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar, 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Saguier, Eduardo (1993) *Mercado inmobiliario y estructura social*, Buenos Aires, CEAL.

- Salvatore, R. (2004): “Stature decline and recovery in a food rich export economy: Argentina 1900-1934”, *Explorations in Economic History*, Volume 41, Issue 3, julio.
- Seguí, Francisco (1898) *Investigación parlamentaria sobre agricultura, ganadería industrias derivadas y colonización ordenada por la H. Cámara de Diputados en resolución de 19 de junio de 1896. Anexo B. Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Penitenciaria Nacional.
- Sesto, Carmen (2005) *La vanguardia ganadera bonaerense*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Silveira, Mario J. (2005) *Cocina y comidas en el Río de la Plata*. Neuquén, Universidad Nacional del Comahue.
- Solberg, C. (1973): “Tariff and politics in Argentina, 1916-1930”, *The Hispanic–American Historical review* vol. 53, n°2, mayo.
- Tándeter, Enrique y Nathan Wachtel (1992): “Precios y producción agraria en Charcas en el siglo XVIII”, en Tandeter y Jonson, *Economías coloniales. Precios y salarios en América Latina en el siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 221-301.
- Taylor, Alan (1994), «Mass Migration to Distant Southern Shores: Argentina and Australia, 1870-1939», en T. Hatton y J. Williamson, eds., *Migration and the International Labor Market, 1850-1939*, Londres.
- Tornquist & Co. (1916): *Business Conditions in Argentina*, n° 136, febrero, p. 2.
- Tornquist, C (1919): “El Balance de Pagos de la República Argentina en el cuarto año económico (1917-1918)”, *Revista de Economía Argentina*, Tomo 3, n° 13-14, julio-agosto, pp. 5-19.
- Tornsquist, Ernesto and Company (1919). *The Economic Development of the Argentine Republic in the Last Fifty Years*. Buenos Aires.
- Vázquez-Presedo, V. (1971) *Estadísticas históricas argentinas (comparadas)*, Buenos Aires, Macchi.
- Vence Conti, Agustina y Martin Cuesta (2010) *El gusto de los otros*, Buenos Aires, Temas.
- Williamson, J. (1995): “The Evolution of Global Labor Markets Since 1830: Background Evidence and Hypotheses,” *Explorations in Economic History*, vol. 32, No. 2 (abril), pp. 141-96.
- Williamson, J. (1998): “Real Wages and Relative Factor Prices in the Third World 1820-1940: Latin America”, *Discussion Paper Number 18xx*, Harvard Institute of Economic Research, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Williamson, Jeffrey (1999), “Real Wages, Inequality, and Globalization in Latin America Before 1940”, *Revista de Historia Económica*, vol. 17, pp. 101-142.
- Wright, Arnold (1911): *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte. Su historia, gente, comercio, industria y riqueza*. Londres, Lloyd’s Grater Britain Publishing Company Ltd.